

La Penitencia VII

El buen propósito

El **buen propósito** es parte integrante de una **buena contrición** y por eso diremos algo de él. **¿Qué decir de un niño que pide perdón a su padre de la manera siguiente?: “Padre mio, yo estoy triste de haberos causado pena, pero dentro de algunos días os la volveré a causar”.** ¡Cuántas personas hay que hacen **propósitos** parecidos a los de este niño! Son bastantes los que se confiesan quizá con sinceridad, y yo diré más, con una aparente **contrición**, pero sin ningún **buen propósito** para el porvenir.

¿Qué es el propósito que se requiere para la contrición? Es una resolución o voluntad firme de no pecar y así no ofender a Dios en adelante. Pero **¿Puedo yo saber si no ofenderé más al buen Dios en el porvenir?** Esto no es lo que se pide, sino **se requiere que en el momento mismo que uno se confiese, esté resuelto verdaderamente a no ofenderle más.**

La necesidad del buen propósito se puede demostrar:

- 1) *Por la naturaleza de la contrición*, porque ésta encierra necesariamente la detestación del pecado y el amor a nuestro Dios. Ahora bien, **la unión al pecado, que no se quiere dejar, es el odio a Dios.** Por el consiguiente estos dos sentimientos de amor y de odio no pueden existir en el mismo corazón ante la mirada de Dios: **el uno excluye al otro.**
- 2) *Por el efecto de la contrición*, que es el retorno a Dios, mientras que el efecto del pecado es el apartamiento de Él. Aún más: **el uno destruye al otro. Uno no puede volver el rostro y la espalda a un tiempo a la misma persona.**
- 3) *Por la palabra de Dios*, pues el nos dice por boca del profeta Ezequiel las dos cosas que son necesarias en una conversión: **“Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades que cometéis y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (18, 31).** Por tanto, cuando uno quiere convertirse, lo primero que ha de hacer: **Arrojar los pecados pasados, o sea, detestarlos, y después: Hacerse un corazón nuevo..., nuevos afectos y deseos.**

Vosotros amáis vg. la embriaguez, ahora **lejos de amarla es necesario detestarla...** Vosotros amáis la impureza; **lejos de amarla, es necesario detestarla en adelante...** Es necesario, pues, **arrojar los pecados en el sacramento de las penitencia ante el sacerdote y no volverlos a cometer más...**